



La Mistral: La única reina de las letras chilenas.

A 60 años de que Gabriela Mistral recibiera el Premio Nobel de Literatura, se realizan múltiples celebraciones para recordar que una de "las nuestras" figura junto a uno de "los nuestros", Pablo Neruda, en la lista de aquellos immortalizados en las letras por el homenaje que implica este galardón.

Cabe señalar que los premios —que se entregan desde 1901— son parte de la herencia de Alfred Nobel, quien tras crear la pólvora y aumentar su patrimonio financiero, decide ser recordado como el reconocedor de los grandes físicos, químicos, fisiólogos, médicos, literatos, pacificadores y economistas.

Más allá de los criterios

no sólo literarios— que se usan para adjudicar el premio en literatura, más allá de la simpatía o aversión a la poética mistraliana —que la mayoría recuerda por los versos infantiles que en la escuela nos hacen leer y hasta aprender para recitar en algún acto— lo cierto es que obtuvo el Nobel.

La niña del Elqui logra algo que para los provincianos escritores hoy en día es un tanto utópico. Ahora para ser poeta y ser reconocido no basta con el talento, se debe parecer poeta y de preferencia vivir en la capital o en su defecto tener los contactos o el amigantazgo. En caso contrario debe conformarse con autoediciones de poemario o publicaciones de

talleres, lo que no deja de ser meritorio.

La Mistral, con sus versos de carga dolorosa, con sus rondas infantiles, con sus poemas que cantan al paisaje chileno o con sus materias tiene la virtud de ser celebrada por que figura en los Nobel, y hoy, a 60 años de dicho momento histórico, se merece un aplauso por ser un faro en medio de las letras chilenas actuales, especialmente en la poesía, que es mayor en fecundidad que en calidad.

Respecto de la obra mistraliana, debemos decir que se compone básicamente de 4 libros: Desolación, Ternura, Tala y Lagar. De ellos, sin lugar a dudas, el mejor es Desolación; su carga emotiva es algo que la propia Mistral no podrá



Glenda Inostroza Rojas

volver a crear.

Pese a eso, el Nobel es suyo. Saquémonos pues, nerudianos, huidobrianos y rockianos, el sombrero ante la única reina de las letras chilenas, sin resentimientos por los premios que algunos nunca obtuvieron, puesto que La Mistral es nuestra, no es capitalina y tiene reconocimiento mundial, algo que le resultó mucho más fácil de conseguir que el propio reconocimiento chileno.

Esperemos también que con los actos conmemorativos nuestro Chile querido recuerde que debe premiar de algún modo a sus artistas antes de que mueran o antes de que no hacerlo sea un acto de soberana estupidez. Prestemos atención a quienes en estos días reciben los premios nacionales, eso sí, atención crítica como lectores, puesto que como en el Nobel, en los premios nacionales, la calidad no es el único ítem que se considera.



La Mistral: la única reina de las letras chilenas

[artículo]Glenda Inostroza Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Inostroza Rojas, Glenda

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mistral: la única reina de las letras chilenas [artículo]Glenda Inostroza Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile